

d'perspectivas siglo XXI

El desarrollo de la persona en la
práctica en la filosofía para niños

WSB000000



Volumen 6 Número 12

DOI: <http://doi.org/10.53436/Mc8m359e>

La investigación en el ámbito de la comunidad estudiantil

Research in the field of the student community

Elizabeth Fernández Rojas



Doctora en Humanidades: Ética, Adscrita a las Facultades de
Derecho y Ciencias Políticas de la UAEMEX

Contacto: eliferoj@hotmail.com/efernandezr@uaemex.mx

Recepción: 03/04/2019

Aceptación: 21/06/2019

DOI del número: <http://doi.org/10.53436/Mc8m359e>

DOI del artículo: <http://doi.org/10.53436/m8cM5e93>

Resumen

La investigación científica, en la actualidad, se ha incrementado considerablemente tanto en universidades públicas y privadas, como en una gran diversidad de instituciones gubernamentales. Ejemplo de ello resulta el aumento de centros de investigación de nueva creación en México; no obstante, a la par del interés por fomentar la investigación en el ámbito universitario, sus comunidades estudiantiles parecen cada vez más alejadas y renuentes a su implicación, así como menos conscientes de la exigencia que repercute en ella en función de la rigurosidad teórico-metodológica, sea porque no se les ha instruido apropiadamente en ese quehacer, o porque mucho menos se les ha abierto la perspectiva en torno al porqué y para qué es importante. Esta situación deriva en uno de los principales problemas que queda patente en la educación: el alumno en el nivel medio, a temprana edad académica, desconoce lo que implica la investigación científica y, padeciendo las deficiencias del pasado, así continúa sus estudios superiores; incluso, acontece la misma problemática en el posgrado –por las directrices de tal nivel educativo, el estudiante termina por aprender, a costa de grandes esfuerzos intelectivos, las bases constitutivas de la investigación científica–; así, no garantiza que por ostentarse el grado de maestro o doctor, se esté ante la representación de un buen investigador. Sobre dicho contexto, el de las comunidades estudiantiles en función de los procesos de investigación, cobra interés el desarrollo del presente ensayo, el cual es estructurado metodológicamente, desde una posición observacional con inclinación al establecimiento de presupuestos cualitativos.

Palabras clave: Investigación científica, Investigar, Comunidad estudiantil.

Abstract

One of the most relevant challenges for public or private institutions today is to establish themselves as active spaces for the construction of knowledge, which is why, for several decades, various authors have made a series of efforts to understand and design the necessary strategies for learning.

The scientific research, at present, has increased considerably in both public or private universities, as well as in a great diversity of government institutions. An example of this is the increase in various newly created research centers in Mexico; However, along with such interest in promoting research in the ambit university, their student communities seem to be increasingly remote and reluctant to be involved, as well as less aware of the demand on the theoretical-methodological rigor, either because they have not been properly instructed in the task, or because they have not been properly instructed on why and for what it is important. This situation that leads to one of the main problems that is clear in the education, that the student in the middle educational level, at an early academic age, does not know what scientific research implies and, suffering from the deficiencies of the past, so continues their higher educational level; even, the same problem occurs in the postgraduate level –by the guidelines of such educational level, the student ends up learning, at the cost of great intellectual efforts, the constitutive bases of scientific research–; thus, that does not guarantee that by holding the degree of Master or PhD, someone stands before the best representation of a good researcher. About this context, that of the student communities based on the function of investigation processes, that the development charges interest of this essay, the which is structured methodologically, from observational position inclined to the establishment of qualitative assumptions.

Keywords: Scientific research, Investigate, Student community.

Introducción

Se resumió anteriormente que, el interés por la investigación científica en los tiempos actuales ha tenido un auge considerable tanto en las universidades públicas y privadas, como en una gran diversidad de instituciones gubernamentales, lo cual se ejemplifica con el incremento de diversos centros de investigación de nueva creación en México. No obstante, a la par del interés por fomentar la investigación en las universidades públicas o privadas, particularmente, sus comunidades estudiantiles parecen más

alejadas y renuentes a implicarse, también son menos conscientes de la exigencia que repercute en el quehacer investigativo dada la rigurosidad teórico-metodológica que requiere.

Sea porque no se les ha instruido apropiadamente en dicho quehacer o porque menos aún se les ha abierto la perspectiva en torno al porqué y para qué resulta importante investigar, tal deficiencia obliga a que el estudiante, a lo largo de su vida académica, recurra al dominio de consultas en hemerotecas o al sondeo superficial de fuentes bibliográficas impresas, con mayor énfasis en las referencias *online*, que cataloga por cuenta propia como “aportes de investigación”, y que para aprobar asignaturas presente documentos de compilación de información con serios problemas de forma y de fondo, los cuales, en muchos casos, transitan en su formación al amparo de una retroalimentación deficientemente encaminada, exigua o nula que impone la falsa impresión de que el alumno se implica en procesos auténticos de investigación científica.

Uno de los principales problemas que queda patente consiste en que el alumno en el nivel educativo medio, a temprana edad académica, desconoce lo que supone la investigación científica y, subsecuentemente, con las deficiencias del pasado, continúa ignorándolo en el nivel superior; incluso, acontece la misma problemática en el universo de acción del posgrado, que por las directrices de tal nivel educativo, termina por aprender, a costa de grandes esfuerzos intelectivos, las bases constitutivas de la investigación científica; dado lo anterior, no se garantiza que por ostentar el grado de maestro o doctor, se esté ante un buen investigador.

Entendemos que las formas y modalidades en las que actualmente se instituyen los planes y programas educativos en el ámbito universitario posibilitan distintas y atractivas maneras de acercamiento a la investigación científica, pero en una medida directamente proporcional, erradican dicho acercamiento; esto conlleva a establecer que no todos los alumnos están llamados a engrosar las listas de investigadores, sólo aquellos que gustan de la observación científica, lo cual no hace menos valioso, ni menos atractivo, el papel preponderantemente profesionalizante por el que el alumnado puede llegar a optar.

Análisis

Partimos del supuesto de que en el escenario académico actual se detecta una deficiencia relevante en los estudiantes del nivel superior respecto a los procedimientos metodológicos que toda investigación científica exige; afirmamos, por tanto, que un número importante de ellos adolecen de la adquisición de adecuadas herramientas teóricas que faciliten su incursión y transitar en el trabajo de investigación por conducto de su método.

El contexto sobre el que deviene esta problemática es producto de las limitantes o exigencias que a lo largo de la actividad académica se gestan, en función de quien o quienes realizan la incursión en la investigación científica, o bien, de aquellos encargados de revisar el devenir y seguimiento de dicho ejercicio. La presunción indica que, en la medida en que los alumnos avancen en el seguimiento académico, las investigaciones pasan de empíricas a científicas, sin embargo, en la praxis resulta contraria dicha argumentación.

Pero ¿por qué la investigación resulta poco atractiva en la comunidad estudiantil? Los factores son diversos, aunque para fines del presente texto se contemplan los siguientes: el desconocimiento de lo que significa investigar, la falta de interés por parte de quien investiga y de quien asesora o revisa el procedimiento núbil de investigación, el desconocimiento de la aplicación metodológica, la falta de tiempo, la idea de que la investigación no tiene una función práctica en el ámbito profesional, entre otros de no menor relevancia que, además, imposibilitan la adecuada investigación de acuerdo con el nivel educativo del que se trate.

Ahora bien, ¿qué es investigar?

Conviene iniciar con la definición que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española. Investigar proviene del latín *investigāre*. Tiene tres acepciones: 1) Indagar para descubrir algo. Investigar un hecho; 2) Indagar para aclarar la conducta de ciertas personas sospechosas de actuar ilegalmente; y 3) Realizar actividades intelectuales y experimentales de modo sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia.

Como se aprecia en lo que aporta la RAE, presupone alcanzar el conocimiento de una cosa o un hecho reflexionando sobre ello y tomando en consideración

herramientas teórico-prácticas según el tipo de investigación de que se trate. Cabe señalar que para el caso de la comunidad estudiantil, la tercera acepción es la que interesa.

Sin duda, existe una doble responsabilidad en el aprendizaje de la investigación: el alumno se esfuerza en la medida en que se le exija. Antonio Caso, citado por Esquivel (2008), señala: “la base suprema de la educación es esta: hacer que el hombre rinda su mayor esfuerzo, que se gaste y queme en acción, en obra” (p. 110). No obstante, en la comunidad estudiantil es evidente que, generalmente no existe exigencia alguna, pues pocas veces el alumno refleja un esfuerzo intelectual, más bien, se limita a la entrega de la investigación sin importar la calidad de la misma, sobre todo en los casos en los que interviene el factor tiempo.

Por medio de nuestra experiencia en la docencia, entendemos que el alumno puede entregar un buen o mal trabajo, pero cómo saber si cumple con las reglas mínimas que requiere una investigación o si, incluso, ha incurrido en plagio o no, si a lo largo de su trayectoria académica no se le ha indicado mínimamente qué aspectos investigativos son o no adecuados, pues “para cultivar un arte hay que empezar por procurarse sus instrumentos, y para poderlos emplear útilmente es necesario hacerlos tan consistentes que resistan el uso” (Rousseau, 2015, p. 82).

Es evidente que si el responsable de revisar o conducir la investigación, tomara las diligencias apropiadas y el tiempo adecuado para realizar las anotaciones pertinentes al manuscrito, se eximiría del cuestionamiento que acertadamente señala Rousseau (2015) en su obra *Emilio o de la Educación*: “(...) deseo educarlo sólo o no comprometerme a ello (...)” (p. 26). Por su parte, quien recibe asesorías sobre metodología de la investigación, estaría obligado a ponerlo en práctica en sus inicios en la investigación. Con ello, sin duda, existiría un desarrollo favorable en el tema.

En tal orden de ideas, se contempla necesario que la referida comunidad estudiantil obtenga educación y formación sobre el proceso de investigación, con la finalidad de subsanar su desconocimiento y omisiones, en el interés de generar en un futuro aportaciones de calidad que posibiliten el desarrollo y compromiso institucional y social, porque:

Parece que la misión educativa de la universidad, en estos momentos de la historia, se ha visto limitada a la capacitación profesional de sus estudiantes, descuidando otros aspectos no menos importantes para la formación humana, tales como el sentido de responsabilidad con el propio conocimiento, su compromiso social desde ahora, su madurez humana expresada en la honradez, la justicia, la permanente búsqueda de la verdad, su contribución a la formación de una sociedad democrática y libre, el sentido de crecimiento de la comunidad en corresponsabilidad común. (Esquivel, 2008, p. 100)

De ahí la importancia de iniciar a instruir tales aprendizajes desde el nivel educativo básico. Es claro que “el hombre desde que es hombre se forma y requiere de formación” (Esquivel, 2008, p. 104), puesto que no existe otra manera de obtener las herramientas teórico-metodológicas que le posibiliten desarrollar investigaciones con amplio sentido de responsabilidad.

Otro aspecto importante de la investigación es la aplicación de una determinada metodología, aunque Karl Popper propone la unidad de método, es decir, asegura que todas las ciencias teóricas o generalizadoras usan el mismo método, no importa si son ciencias naturales o ciencias sociales; es evidente que existen diferencias, pero apunta que los dos campos son fundamentalmente los mismos (Mardones, 2007).

En todo caso, si se deja a la deriva al joven y prospectivo investigador, pocas veces encontraremos alumnos proactivos “considerando en nuestro alumno el hombre abstracto, el hombre expuesto a todos los azares de la vida humana” (Rousseau, 2015, p. 16). Eventualidades entre las que destacan acciones tendientes a la realización de investigación hemerográfica, que facilita actualmente la pérdida del sentido de la investigación a la que el alumno debe aspirar.

Otro aspecto importante de enfatizar estriba en la denominada duda metódica a la que hace referencia Durkheim (citado por Mardones, 2007), pues en muchos de los casos referidos es la inquietud que acontece latente en las investigaciones llevadas a la práctica por la comunidad estudiantil:

El peligro que acecha al científico social es creer que está ante fenómenos fáciles de comprender y explicar. La ilusión de la transparencia siempre ronda el espíritu humano, pero más a quién vive inmerso en aquello que

analiza, el investigador tiene que estar alerta ante este peligro. No dar nada por obvio. Cultivar la extrañeza, la ignorancia, a fin de deshacer la ilusión del saber inmediato. (pp. 143-144)

Lo anterior refleja, como resultado continuo y evidente en la voz de cierta comunidad estudiantil, que la investigación no tiene cabida en el ámbito profesional, es decir, no es redituable, o al menos se considera que la investigación es exclusiva de los investigadores de laboratorio con infraestructura establecida, aspecto sumamente alejado de la realidad, puesto que la investigación de seriedad parte siempre de la adopción de una postura observacional; es decir, la misma se encuentra a la mano de una problemática que haya que resolver.

Con lo anterior, se pretende ampliar el espectro epistemológico, pues en caso contrario, como sucede en la actualidad, se limita la adquisición del conocimiento y con ello también la posibilidad de instruir futuras generaciones de investigadores que busquen nuevos horizontes para resolver la complejidad de sus problemáticas. Nos encontramos inmersos en un mundo dinámico que exige la instauración y superación de nuevos paradigmas para la solución de conflictos, pues al originarse tales condiciones, de igual modo se produce un ejercicio profesional basado en la investigación.

Lo anterior encuentra sustento en lo afirmado por Kuhn cuando señala: “Sólo cuando las *anomalías* detectadas son reconocidas por la mayoría o por los miembros más influyentes de la comunidad científica. Están dadas las condiciones para que ocurra un cambio de *paradigma* o de matriz disciplinar” (Mardones, 2007, p. 52).

Desde esta perspectiva se entiende que, al estudiante en su trayectoria académica únicamente le interesa aprobar las asignaturas independientemente de si en tal trayecto, como parte de su formación profesional, requiere realizar investigación o simplemente hacer lecturas; en ambos casos se pierde el interés de querer mejorar, más aún cuando no existe una revisión por parte de quien solicita la actividad y no realiza la retroalimentación oportuna, según sea el caso. Ante tales sesgos u omisiones, el estudiante considera que la “metodología” usada a lo largo de su vida académica es adecuada, porque nunca supo de la exigencia investigativa por conducto de la retroalimentación.

Cuando se señala que la investigación debe ser parte del aprendizaje del

estudiante, es porque se considera que, de acuerdo con Sirota, ser alumno es más que el ejercicio de un conjunto de tareas definidas por el sistema escolar –incluso estas tareas, trabajos, ensayos, etcétera, son presentados con deficiencias–, conlleva un conjunto de saberes que lo posibilitan a desenvolverse correctamente en la vida escolar cotidiana, implica conocimientos que se transmiten de persona a persona y que, una vez llegados a uno, adquieren un sentido subjetivo propio (Velázquez Reyes 2007).

Entonces bajo este esquema, debemos encaminar el acompañamiento docente–estudiante, pues a partir de dicha dinámica se forman estudiantes comprometidos con su enseñanza, y no simplemente alumnos que pretenden obtener un grado académico, que a lo largo de su vida académica siempre presentan dudas respecto a los trabajos asignados o que omiten o soslayan los procedimientos de investigación por más sencillos que éstos sean, sobre todo cuando actualmente las posibilidades para obtener los diferentes grados académicos no necesariamente remiten a la elaboración de las tesis, como puede detectarse en las oportunidades de titulación que ofrecen las diferentes universidades y que permiten obtener los diferentes grados académicos con las siguientes alternativas¹ : a) Tesis o tesina y examen profesional; b) Actividad de investigación; c) Seminario de tesis o tesina; d) Examen general de conocimientos; e) Totalidad de créditos y alto nivel académico; f) Actividad de apoyo a la docencia; g) Trabajo profesional, h) Estudios de posgrado; i) Ampliación y profundización de conocimientos; y j) Servicio social (DGAE, s/a).

Con base en lo anteriormente expuesto, al existir dichas posibilidades, resulta evidente que el número de trabajos de investigación sea escaso en los espacios educativos de la educación superior y, si bien contemplamos, es válido titularse a través de los diferentes mecanismos ofrecidos y no realizar tesis para la obtención del grado. Lo que promueve el presente ensayo no es la implementación necesaria de una tesis para la obtención del grado académico del que se trate, sino que el estudiante, a través de la investigación que lleve a lo largo de su paso por la universidad, logre obtener el mínimo conocimiento de investigación durante su formación académica.

¹ Puede existir variación en las modalidades de acuerdo con la Universidad de la que se trate, en el presente ensayo nos remitimos a las que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es decir, los estudiantes no cuentan con las herramientas que les permitan apropiarse de saberes racionados a partir de la constante interpretación y creatividad que pueden generar para dar respuesta a los nuevos problemas a los que se puedan enfrentar en su actividad profesional, entre ellos no está necesariamente una investigación formal como la elaboración de una tesis, sino desarrollar las potencialidades en la investigación.

Sevilla (2011) en el estudio introductorio que realiza respecto a las obras de Rousseau, señala lo siguiente:

Propone una educación que remueve obstáculos, elude vicios y defectos y, sobre todo, deja operar a las potencialidades de desarrollo que cada ser humano encierra. Por eso el tutor tiene como primera obligación observar atentamente al niño, conocerlo, y actuar sólo para facilitarle su desarrollo. En materia de educación no se trata ni de aceptar lo que hay, ni de inventar lo que debe haber, sino de permitir que crezca lo que en cada caso puede llegar a ser. (p. XLV)

Si partimos de lo anterior, no se debe limitar a la enseñanza que se imparte dentro del aula en relación a un determinado conocimiento impartido por el docente, sino que a partir de ese puede generar un pensamiento crítico que cambie la postura de un estudiante pasivo a uno activo. Guichot-Reina (2015) al referirse a Nussbaum menciona:

Nussbaum señala la necesidad de poseer la habilidad para un examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones que nos permita experimentar lo que, siguiendo a Sócrates, podríamos llamar «vida examinada». Ésta es definida como una vida que no acepta la autoridad de ninguna creencia sólo por el hecho de que haya sido transmitida por la tradición o se haya hecho familiar a través de la costumbre; una vida que cuestiona todas las creencias y sólo acepta aquellas que sobreviven a lo que la razón exige en cuanto a coherencia y justificación (...). Esta disciplina requiere el desarrollo de la habilidad de razonar lógicamente, de poner a prueba lo que uno lee o dice desde el punto de vista de la solidez del razonamiento, de la exactitud de los hechos y la precisión de juicio. (p. 59)

De lo anterior debemos entender que si bien no es posible cuestionar todo el conocimiento transmitido, tampoco se puede aceptar sin ver la posibilidad de

que con el paso del tiempo la sociedad requiere buscar nuevas soluciones a los nuevos problemas, y esto se puede llevar a cabo a través de la reflexión y, en consecuencia, de la investigación, a partir de querer aprender, conocer e involucrarse en ese ámbito o incluso en esa necesidad de conocer el mundo, y no dar por hecho la posibilidad de encontrar nuevas formas de conocimiento.

Pero ¿a quién le compete precisamente esta actividad? De acuerdo con Villaverde (2014), son varios los autores que coinciden en señalar que el fin último de la universidad naciente es la búsqueda y transmisión de la verdad. Su búsqueda le compete a la investigación y su transmisión a la docencia, las dos funciones básicas de la institución universitaria.

Por lo tanto, la necesidad de generar o aplicar los mínimos de esa búsqueda de la verdad se generaran a través de la posibilidad y responsabilidad que se le atribuye al docente de transmitir todas aquellas herramientas, para formar o encaminar a los estudiantes este interés de buscar nuevas alternativas que le permitan desarrollar la capacidad de investigación; pero, sobre todo, la capacidad crítica que se encuentra implícita en la misma, pero en tanto aquel encargado de realizar dicha trasmisión no se interese, entonces difícilmente podrá transmitir el conocimiento necesario y, en consecuencia, las herramientas, el interés, o despertar la curiosidad del estudiante.

Discusión y conclusión

Entre las múltiples actividades o facetas que puedan presentarse en la docencia se encuentra la de la investigación, pues resulta cáustico que se pretenda encaminar a los estudiantes a partir de la asignación de trabajos, sin que se realice la respectiva retroalimentación, dejando a la deriva la posibilidad de establecer los criterios a partir de los cuales se deberá generar dicho conocimiento. Cabe precisar que dicha responsabilidad resulta compartida con los estudiantes, es necesario que éste se involucre con su aprendizaje, cumpla con los elementos que se solicitan, no se limite únicamente al denominado *copy paste* y que con eso contemple que sea suficiente para acreditar una investigación, o simplemente entregar sus trabajos sin el más mínimo esfuerzo de contener, pues como lo afirma Guichot-Reina:

Y entonces, si los encargados de hacerlo son, a nivel profesional, maestros/as y profesores/ as, habrá que hacer especial hincapié en que proporcionen una enseñanza estimulante e incisiva, capaz de despertar

la mente; una enseñanza que «aguijonee» el pensamiento de los alumnos y alumnas y que se aleje de la enseñanza pasiva, memorística, (...) donde el discente es visto como una especie de vasija vacía donde depositar los contenidos transmitidos por el profesor. (2015, p. 59)

Es aquí donde se apela a la responsabilidad que adquiere el docente; no sólo tiene que transmitir los conocimientos, sino conseguir que el estudiante contraste lo aprendido y se interese por buscar más allá de lo que él le trasmite, es decir, que lo aprendido en el aula sea el preámbulo para adentrarse en esa búsqueda del conocimiento, que se inquiete por explorar nuevas alternativas, enfoques de ver la realidad social e, incluso, nuevas interpretaciones que comparta con el docente, mediante la dialéctica que se gestó en el propio discurso docente–discente.

Ya lo señala Philippe Meirieu 2016, volver activo al alumno es pues, al mismo tiempo, invitarlo a comprometerse personalmente en sus aprendizajes y proponerle trabajar de forma concreta, “componiendo, escribiendo, dibujando, actuando de todas las maneras que le permitan ejercer y probar sus fuerzas” (p.20). Por lo tanto, el docente tiene la responsabilidad de “movilizar” y de “hacer actuar”, de movilizar haciendo actuar y de hacer actuar movilizando.

Resulta evidente que cuando el docente no genera esa disposición, el alumno se vuelve pasivo o disperso y, en tanto la exigencia sea mínima, pocas veces se toma la iniciativa para comprometerse consigo mismo, sobre todo en el aula donde, en grupos tan grandes como los de la actualidad, se perciben las limitantes que dificultan que el alumno tome la iniciativa. Ocasionalmente aparece ajeno a la dinámica establecida en clase y considera suficiente el hecho de permanecer escuchando lo que el docente comenta y en actitud pasiva. Pues como bien lo señala Alain (citado en Meirieu 2016):

Nadie aprende a dibujar mirando a un profesor que dibuja muy bien. Nadie aprende a tocar el piano escuchando a un virtuoso. Del mismo modo, me he dicho con frecuencia, nadie aprende a escribir ni a pensar escuchando a un hombre que habla y piensa bien. Hay que intentarlo, hacer, rehacer, hasta que el oficio se haga carne, como suele decirse. (p.20)

Partir de la idea de que educar es educar-se resulta imprescindible, pero, sobre todo, educar para aprender, comprender y en consecuencia, generar estudiantes capaces de resolver las problemáticas a través de esos primeros pasos camino a la investigación o investigaciones que puedan generar, no solamente en las exigencias de la propia actividad académica, sino que permita adentrarse y producir una especie de diálogo entre el estudiante y el profesionalista sobre aquello en lo que le interese aprender, descubrir o profundizar.

En conclusión, es necesario incorporar en los planes de estudio asignaturas o talleres específicos que permitan constituir herramientas teórico-metodológicas para el desarrollo de la investigación en la comunidad estudiantil; construir una responsabilidad conjunta tanto por quien investiga como por quien asesora y revisa las investigaciones, sobre todo, en la comunidad estudiantil, pues de esta manera se obtendrá una retroalimentación que permita no sólo la realización de una investigación de calidad, sino hecha con responsabilidad social, que permita nutrir en las diferentes disciplinas la posible solución a las problemáticas de la realidad social o, incluso, vislumbrar las diferentes perspectivas a partir de quien investiga.

Referencias

DGAE (Dirección General de Administración Escolar, Universidad Nacional Autónoma de México). *Titulación*. Opciones de titulación. Disponible en: <https://www.dgae.unam.mx/titulosgrados/titulacion.html>.

Diccionario de la Real Academia Española en línea <http://dle.rae.es/?id=M3a7YOZ>.

Esquivel Estrada, Noé. (2008). *La Universidad humanista. ¿Utopía alcanzable?* México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Mardones, J. M. (2007). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. España: Anthropos.

Meiriéu, P. (2016). *Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós. Archivo Digital: descarga y online Traducción de: Alcira Bixio. ISBN 978-950-12-9429-3 1. Pedagogía. 2. Educación. 3. Formación Docente. I. Bixio, Alcira, trad. II. Título. CDD 371.1.

Rousseau, J. J. (2015). *Emilio o de la educación*. Recuperado de <http://www.pdfibros.com/2016/10/emilio-educacion-pdf.htm>.

Sevilla, S. (2011). *Estudio Introductorio en Rousseau. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. El Contrato social*. España: Gredos.

Velázquez Reyes, L. (2007). “Microculturas y trayectorias estudiantiles en el nivel medio superior. Tiempo de educar”. *Revista Interinstitucional de Investigación Educativa*. Año 8. Segunda Época. Número 15. enero-junio.

Villaverde, A. (2014). *Universidad y humanismo: Consideraciones al hilo del espacio europeo de educación superior*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.